



Declaración de la 5ª Acción Internacional de la Marcha Mundial de las Mujeres 2020

En ese 17 de octubre del 2020 las feministas de la Marcha Mundial de las Mujeres, en más de 50 países y territorios, llegamos al cierre de nuestra 5ª Acción Internacional, que ha enmarcado nuestro accionar colectivo desde el 8 de marzo de ese año. La pandemia no detuvo nuestro movimiento, todo lo contrario: hoy más que nunca, ante la escalada autoritaria y reaccionaria del capital: ¡Resistimos para vivir, marchamos para transformar!

Nuestro lema se volvió más concreto en estos tiempos. La solidaridad feminista que siempre ha sido nuestro principio se volvió la práctica central para garantizar la vida en común, atacada por una crisis pandémica provocada por el capital. La fuerza de las mujeres es incontenible: para sostener el mundo y para transformarlo.

En nuestras comunidades, ciudades y países, vivimos gracias a una economía que no para, ni por el COVID-19. Es la economía que sostiene la vida: la de los cuidados, de las campesinas, de las artesanas, y de diferentes circuitos económicos que se han activado y garantizado la producción de alimentos sanos y servicios realmente indispensables.

La pandemia avanza de manera desigual; y es evidente cómo la dirección política de los gobiernos y del poder corporativo ha definido el impacto del COVID-19 en nuestros pueblos. Se ha reforzado una política de

muerte contra las y los más pobres, las poblaciones negras, periféricas e indígenas.

En estos tiempos, las mujeres en Palestina experimentan con mayor dureza los crímenes de la ocupación, opresión que se expresa en diversidad de formas sobre las mujeres de Oriente Medio y África del Norte, especialmente en Libia, Siria, República Saharaui y Líbano. Además, territorios como Cuba y Venezuela ven intensificarse el ataque imperialista a la soberanía popular, con sus bloqueos y amenazas de intervenciones militares.

En nuestros lugares de vida y lucha, denunciamos el uso de la pandemia como excusa para aumentar la militarización de territorios y la criminalización de los movimientos sociales, abrir aún más las puertas para el poder de las transnacionales y el endeudamiento, atacar las democracias y ampliar el control de las tecnologías de vigilancia sobre nuestra vida, nuestros territorios, nuestro trabajo. Es un sistema que quiere que le sirvamos calladas, desmovilizadas, super explotadas. Por eso, somos atacadas cuando luchamos por nuestros derechos y autodeterminación.

¡Pues decimos no! No al llamado de las élites y los gobiernos de derecha a regresar a la normalidad. Pues a lo que ellos llaman normalidad, nosotras llamamos capitalismo racista, patriarcal y colonialista, donde la vida no tiene cabida, donde unos pocos se enriquecen con el trabajo y la pobreza de la mayoría, y a eso decimos ¡basta! Nosotras que sostenemos al mundo con nuestra energía, trabajos y cuidados, tanto en el Norte como en el Sur, decimos que es momento de construir otra normalidad, una donde la vida y su sostenibilidad estén en el centro.

Como movimiento de mujeres anticapitalista y antirracista, estamos defendiendo la vida desde hace 20 años, y por eso no cesamos de enfrentar a la violencia machista, racista y colonial y los avances del conservadurismo. Ante esa agenda de muerte, ponemos en marcha la agenda de la economía feminista, de los comunes y del poder popular. Nuestro “resistimos para vivir” es inseparable del “marchamos para transformar”.

Para nosotras, la sostenibilidad de la vida es: la autodeterminación de los cuerpos y territorios. La memoria y los conocimientos ancestrales. La soberanía alimentaria, la agricultura familiar y campesina, y la agroecología feminista. Los cuidados, la producción, distribución y consumo basados en principios de ecodependencia e interdependencia, en justicia ambiental, social y económica. El derecho de vivir en un entorno saludable y libre de violencia patriarcal y racista, libre de transfobia y lesbofobia. La afirmación de que el trabajo doméstico y de cuidados es indispensable para la vida. El soporte de sistemas de justicia antirracistas, al servicio de los pueblos, en un mundo sin muros, donde las personas que migran sean respetadas y no criminalizadas. La sostenibilidad de la vida solo es posible con pueblos libres y soberanos, poder popular y su democracia. Con la desmercantilización de la vida y el desmantelamiento del poder de las empresas transnacionales. Con servicios públicos que garanticen la reproducción social y el derecho de las mujeres a decidir sobre sus cuerpos, entre muchos otros principios y exigencias políticas que vamos construyendo en nuestras resistencias cotidianas.

Traemos nuestras luchas y prácticas concretas que transforman, nuestras nuevas formas de acción política concebidas desde las experiencias colectivas y la puesta en marcha de alternativas contrahegemónicas, desde la solidaridad y el internacionalismo popular. Seguimos luchando hasta que todas seamos libres, por la vida y por un futuro de igualdad, libertad, solidaridad, justicia y paz en todos los territorios del planeta.

¡Resistimos para vivir, marchamos para transformar!

Marcha Mundial de las Mujeres, 17 de octubre de 2020.